

después de haber vuelto á ser rector del Colegio, pidió permiso á los superiores para retirarse á la casa de San Pedro, en cuya soledad, á imitación de San Juan Crisóstomo y otros santos, escribió varias obras que revelan gran sabiduría en el autor. Es muy celebrada la que se titula *Labor evangélica*, por la noticia que da de las plantas de aquel archipiélago, y la *India sacra* en que se propuso discutir los lugares más difíciles de la Escritura y más controvertidos entre los doctores é intérpretes. Escribió además la *vida de San Alfonso Rodríguez*, una *oración fúnebre* y otra *eucarística*.

Las altas prendas que adornaban al V. P. Colí le merecieron este elogio del P. Marcillo: «Fué varon verdaderamente grande por su religión, por sus letras, por el celo que tuvo de la salvación de las almas, por su admirable prudencia y acierto en el gobierno». Murió en opinión de Santo en el año 1660, á los sesenta y ocho de su edad. (1)

Hecha esta breve digresión en pró de dos hijos ilustres de la villa monasterial, volvamos á reanudar el orden cronológico, del que necesariamente hubimos de prescindir por un momento.

(1) El distinguido literato y sabio facultativo Dr. D. José Ametller, coloca al V. P. Colí en el número de los naturalistas que vieron la primera luz en la provincia de Gerona, haciéndole este honor por la obra *Labor evangélica*, muy estimada entre los botánicos, por la enumeración que se hace en ella de las plantas del Archipiélago de Filipinas. El Dr. Ametller al empezar la honorífica mención del eminente hijo de la Compañía, dice: «Este naturalista fué jesuita natural de Ripoll, y permaneció mucho tiempo en Filipinas, en donde murió en el año 1660 á los sesenta y ocho años de edad.» Este último dato (que tambien dan antiguos biógrafos) concuerda perfectamente con la fé de bautismo que hemos transcrito, y prueba cuán acertados han estado los escritores que, desde el P. Andrade al Dr. Ametller, han hecho al V. P. Colí natural de dicha villa. Véase la *Revista de Literatura, Ciencias y Artes*, órgano de la Asociación Literaria de Gerona. Octubre de 1877, n.º II, año I, página 25, III.

Celoso por la perfección de la abadía Jaime de Rich, se propuso mejorar varios departamentos de la misma, desde 1525 á 1530 edificó la esbelta torre del *Palau* que oímos desplomarse la noche del 20 de Marzo de 1856 (Jueves santo). Activo defensor de la jurisdicción y privilegios, experimentó graves obstáculos y contradicciones de los vecinos de su villa y especialmente de los de Olot, de cuya población tuvo que ausentarse por graves alteraciones el 3 de Julio de 1534. Lleno de méritos, fué de Rich después de esta fecha, preconizado obispo de Elna.

Clemente May, electo Abad comendatario en 1536, gobernó pacíficamente durante cuarenta años. Fué constante promovedor del culto de Nuestra Sra. y á él se debe la fundición de nuevas campanas, entre las que merece mencionarse la bendición de la de San Eudaldo en 10 de Mayo de 1549, que obtuvo el gráfico nombre de *Maximino Salva-béns*.

La célebre victoria de D. Juan de Austria, conseguida en Lepanto contra los turcos á 7 de Octubre de 1571, llenó de júbilo el corazón de los cristianos, y por decreto de Felipe II fué celebrada con suntuosas fiestas religiosas en todas las iglesias de España. Diéronse gracias al Altísimo en el histórico templo de SANTA MARÍA con el esplendor y majestad que acostumbraban sus benedictinos y, para perpetuar el recuerdo de tan señalada victoria, se erigió cerca del altar de la Santísima protectora de los valles del Ter y del Fraser el de nuestra Señora del Rosario, juntó con una cofradía, cuya bandera ondeaba en sitio preferente, en las entradas de nuevos Abades. A más creció la devoción de la villa hácia nuestra Señora de los Remedios, cuya nueva capilla fué desde entonces frecuentemente visitada.

Recuérdase la prelación de Clemente May como una bendición, por la fundación del Hospital de pobres de

la villa y parroquia junto al oratorio de Nuestra Señora de Gracia en el arrabal de Olot, promovida, patrocinada y llevada á buen término por el ilustre Abad. Al efecto convocó en 19 de Mayo de 1573 á sesenta y ocho vecinos de los más notables de la población, en el palacio abacial, los cuales activaron la suscripción con que pudieron cubrirse los gastos de una obra tan laudable (1). Tres sencillas inscripciones que se leen en la fachada del Hospital nos recuerdan esta fundación, y la suerte que ha cabido al edificio en diversas épocas. Hélas aquí:

I.

AB LAS CHARITATS DELS HOMES DE RIPOLL Y ALTRES PERSONES DEVOTES, FONCH EDIFICADA LA PRESENT CASA EN LO ANY 1573.

II.

FOU REDIFICADA LA PRESENT CASA EN LO ANY 1661, Á CAUSA DE LA GUERRA.

III.

LUCIDIOR SURGO, AD NIHILUM BIS MARTE REDACTA.
ANNO DNI. MDCCCXLVI, ELISABETH REGNANTE.

Al tiempo de esta prelación, la más larga de las que registra el abaciología, reducimos asimismo la construcción de un espacioso establecimiento de enseñanza para los hijos de la villa y su parroquia. Los Abades

(1) Tenemos á la vista el Acta que se levantó para la fundación del Hospital. Por su extensión é interés secundario nos abstenemos de publicarla.

habian procurado siempre solícitos difundir la ilustración, mediante las escuelas anejas al monasterio desde el siglo IX, el aumento de hogares hizo necesaria la creación del *Real Colegio*, levantado á expensas del cenobio, en terreno del mismo, cercano al archivo y á la biblioteca, dotado con una pensión anual por los prebendados de SANTA MARIA. Cooperaron sin duda á tan benemérita obra, como habian cooperado á la fundación del Hospital, los nobles residentes entonces en la villa que llevaban los apellidos de Belzunce, Colí, Dez-Catllar, Dou, Durán, Foix, Lizaga, Llaguna, Oriola, Riera, Rocafiguera, Solanell, Taurinyá y otros.

Algunos de sus hijos inauguraron brillante carrera en el naciente Colegio, y glorificaron la villa y el Real Santuario, bajo cuya benéfica sombra habian nacido y recibido los primeros influjos de la piedad y del saber.

A más de los sabios y santos jesuitas mencionados, justo es no pasar en silencio otros notables varones que á la villa del siglo XVI pertenecen, y la escuela del cenobio frecuentaron. Sea el primero el famoso jurisculto y escritor Dr. D. Felipe Vinyes, regente de audiencia, «digno de eternas memorias, dice *La Jurisdicción defendida*, por sus publicaciones y por la rectitud y agudeza con que procedió en los altos puestos á que le llamaron sus realzadas prendas. El Dr. D. Buenaventura Tristany en su *Corona Benedictina* le ensalza «como á célebre escritor y varón de suma vigilancia en escudriñar las antigüedades de Cataluña.» Escribió un *Tratado de celebrar Cortes*; la *Ilustración juripolítica del Principado* y una *Historia de Cataluña*, cuyo original, escrito de mano del autor, dice Tristany que estaba en su poder.

Doctor en Teología, Rector de la Universidad de Vich y canónigo de la iglesia Catedral de la misma ciudad fué el Ilre. Sr. D. Antonio Mas, compatriocio de

Vinyes. Devoto propagador de la devoción del invicto Mártir Eudaldo, instituyó en Vich la fiesta del Santo, cuyo culto se extendió asimismo en Centellas, en la parroquia de San Cucufate de Barcelona y en Santa María de Mataró.

De la familia Colí, no sólo fué benemérito el Venerable Francisco Miguel, sinó también su abuelo Gerardo, doctor en ambos derechos, y su padre Gerónimo, sabio letrado, cuya tumba se conserva aun en la parroquia de San Pedro con esta original inscripción :

HAEC EST DOMUS MAGNIFICO HIERONIMO COLI,
IUDICI RIPOLLensi. CONSTRUCTA ANNO 1593.

Ocasión tendrèmos de nombrar otros varones insignes que en la Escuela de May fueron iniciados en los principios de la carrera que les dió renombre; hallando además algunos en el cenobio los medios necesarios para lograrla. Entretanto, y como complemento de lo anotado sobre los Abades comendatarios, añadamos que en la sesión 3 y 4 de diciembre de 1563 fué decretada por el Concilio Tridentino la abolición de los gobiernos *in commendam*, disponiéndose que dejasen la Abadía ó profesasen la regla de S. Benito, dentro seis meses, los que tales encomiendas disfrutaban. Dos años escasos sobrevivió May á este decreto, pues murió en 1576, y como si á las miras políticas contrarias al monasterio no bastasen los cuarenta años de la administración de un prelado que moraba generalmente en Barcelona, siguieron luego otros veinte de sede vacante, con lo cual aparecía el cenobio como una institución acéfala, y ocurría especiosa causa para desvirtuar, con una pretendida pero innecesaria reforma, el fin primordial de la comunidad de SANTA MARIA, que era el culto y esplendor de la catalana basílica. «La causa porque se consentían estas vacantes, dice Pujades, sé yo muy

bien; pero no es de este lugar. Basta que no faltaba quién quisiese extinguida esta Orden en la provincia Tarraconense; pero Dios que sabe las verdades, y el Sumo Pontífice Gregorio XIII la sustentaron en aquella grande tempestad.»

Alude sin duda el Cronista á que después de la unión de los diversos reinos, habia obtenido Castilla la hegemonia, y aspiraba á uniformarlo todo á la usanza castellana. Solamente Montserrat y dos ó tres monasterios catalanes, cediendo á altas influencias, se sujetaron á la congregación de Benitos observantes de Valladolid; los restantes en número de veinte con el de Wifredo el Velloso al frente, no quisieron dar entrada á los Vallisoletanos, antes evitaron cuanto pudiese variar en lo más mínimo su histórico modo de ser, aprobado por la Iglesia. Digna por cierto fué entonces la actitud de los monjes de SANTA MARIA. Con noble entereza rechazaron inculpaciones inmerecidas, y al cargo que se les hacia de disfrutar de más libertad que otros respondian: «Nuestra manera de vivir, no sólo no es dañosa á la Iglesia de Dios; pero antes muy provechosa, porque es causa de que muchos hombres doctos y de buena vida tomen aquí el hábito, que no lo harian de otra manera, por estar el monasterio entre montes expuestos á nieves, hielos y frios intolerables, que claro está que sinó fuera por esa poca más de libertad nadie entraria, habiendo muchos conventos de otras religiones en las ciudades, en los llanos y otros lugares amenos y deleitables» (1). Ya veremos más adelante como desvanecieron otros pretextos y objeciones.

Con todo fué tanta la pertinacia y el clamoréo de los *forasteros* que pretendian reformar y ser reforma-

(1) Corona benedictina, Capitulo II, página 50.

dos (1) que Felipe II instó á Clemente VIII á que examinase este negocio, y procediendo el Sumo Pontífice con gran prudencia envió visitadores, oyó á los procuradores de la Religión, y en 1592 despachó una Bula en que se daba un modo de vivir medió entre el rigor primitivo (que ni los observantes seguian) y lo que algunos habian presentado como anchuras.

No era esto lo que pretendian los políticos-rigoristas, y por espacio de más de treinta años prosiguieron instando radical reforma. Esas instancias, empero, que tomaron alguna vez el carácter de persecución, no habian de encontrar ya solos ni desprevénidos á los custodios del Monumento del Principado, antes saliendo á la defensa de sus hermanos toda la Congregación claustral Tarraconense, de tal suerte les vindicaron en un solemne documento; que junto con su prestigio de sabios y virtuosos cenobitas, salió para siempre triunfante su acendrado catalanismo.

(1) «Hasta aquí no se han mostrado en este negocio sinó forasteros que quieren reformar y ser reformados. A los cuales mejor que en otra ocasión dijeron otros, se les pudiera decir que ¿porque estos milagros no los hacen en su pátria? ¿Porque no comienzan la reforma en su tierra, donde hay tantos insignes monasterios y de tantas rentas?» (Corona benedictina, Capitulo II, página 73).



CAPÍTULO XI

LA CONGREGACIÓN CLAUSTRAL TARRACONENSE.

Organización y monasterios de la Congregación. — Abades por nombramiento Real. — Francisco de Pons. — La Cofradía de los Angeles. — El célebre monje Gerónimo de Tord. — Rehusa Pons el obispado de Elna, muere en Mántua. — Epitafio de su tumba. — Alteraciones en la villa monasterial. — Nyerros y Cadells, Pedro Roque Guinarda, amigo y protector de la Colegiata de San Juan de las Abadesas y del cenobio de Ripoll. — El Abad D. Juan de Guardiola, sus escritos. — La Congregación de la Inmaculada. — Francisco de Senjust construye la Curia del vicario. — Visita la Colegiata de San Juan, procura con el Dr. Colí su restauración. — Ya obispo de Gerona funda 12 aniversarios en el Real Santuario. — Fr. Pedro Sancho, sus ilustres hechos, sus proyectos y disgustos. — Memoria del presidente de la Congregación Tarraconense. — Célebre prelación de Copons y Vilaplana. — Guerra dels segadors. — Delegaciones del Abad de Ripoll á Felipe IV. — Pedro de Marca en el Archivo. — La peste en Ripoll, muere del contagio el Abad. — El monje Luis de Pons obispo de Solsona. — El Abad Casamitjana de Eril regala imágenes de plata al Real Santuario. — Nueva guerra con Francia. — El francés destruye las cuevas de Rivas y las torres y murallas de la Sede Abacial. — Los monjes A. Solanell y M. Vega. — Benito Sala, Abad electo, obispo de Barcelona. — Reseña inédita de la solemne entrada del Abad Moner en su villa.



ERECIAN, ciertamente, los servidores de la Virgen aquella notable alabanza del inmortal Oliva: *Emicat egregius radians ut Sol Benedictus*, y se esmeraron particularmente en hacerse dignos de la misma en el siglo XVII, en que el cenobio presenta una série de escogidos abades que, por su continua presencia en el monasterio, favorecieron extraordi-